

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Josep-Miquel Bausset, monje de Montserrat
1 de octubre de 2017
Ez 18,25-28 / Flp 2,1-11 / Mt 21,28-32

Jesús en la parábola del Evangelio que ha sido proclamado, una de las parábolas más comprensibles y claras, nos pone delante la preeminencia de las obras por encima de las palabras, contraponiendo la actitud de los dos hijos. Si el primero de ellos responde al padre con una negativa: "*no quiero ir*", aunque después se lo piensa y va a trabajar en la viña, el segundo reacciona con una actitud obediente: "*voy, señor*", pero sin que sus palabras vayan seguidas de las obras.

El mensaje de esta parábola es evidente: lo que cuenta en nuestra vida no son las apariencias ni las palabras, sino las obras. Por eso los cristianos lo somos por lo que hacemos y no tanto por lo que decimos. Jesús nos llama a la conversión, a un cambio en nuestra manera de vivir, a no ser como los fariseos, los sacerdotes y los escribas, que se llenaban la boca con palabras grandilocuentes, pero luego no vivían según lo que decían.

Esta parábola nos muestra el camino a seguir para hacer realidad el Reino de Dios, trabajando por la justicia y la paz, para así hacer una sociedad más libre y más democrática. Por eso hoy ponemos ante Dios, en estos momentos que vive Cataluña, nuestros gozos y nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestras angustias, nuestras ilusiones, nuestras tristezas y el anhelo de libertad y de paz que todos llevamos en el corazón.

El papa Francisco en Medellín (9 de septiembre) nos exhortaba a no ser "*cristianos con el estandarte de prohibido el paso*", sino a vivir abiertos a las realidades de nuestro mundo y de nuestro tiempo. El papa, que nos pedía "*no permanecer indiferentes a los sufrimientos de los más desamparados*", nos invitaba a ser discípulos "*que sepan ver sin miopías heredadas, discípulos que examinen la realidad, que sepan ver, juzgar y actuar, capaces de arriesgar, de actuar, de comprometernos*".

Los cristianos tenemos que defender "la realidad nacional de Cataluña, conformada a lo largo de mil años de historia", como afirman los documentos episcopales, "*Raíces cristianas de Cataluña*" y "*Al servicio de nuestro pueblo*", donde nuestros pastores reclamaban para nuestro país "*la aplicación de la doctrina del magisterio eclesial*", para que sean reconocidos, promovidos y respetados "*los derechos y los valores culturales de las minorías étnicas*". Unos derechos, como dicen estos documentos, que "*de ninguna manera no pueden, ser perseguidos, destruidos o asimilados a otra cultura mayoritaria*". Por ello el pasado 11 de mayo, la Conferencia Episcopal Tarraconense pedía que fueran "*escuchadas las legítimas aspiraciones del pueblo catalán*".

Los cristianos catalanes tenemos el derecho y el deber de construir el futuro de nuestro país de una manera cívica, democrática y pacífica, tal como lo reconoce la Doctrina Social de la Iglesia, como cuando el papa Juan Pablo II, el 5 de octubre de 1995, en la ONU, afirmaba: "*por todos los medios de que disponéis, velad por esta soberanía que posee cada nación en virtud de la propia cultura. Nadie (ni un Estado, ni ninguna otra nación, ni ninguna organización internacional) está legitimado a afirmar que una determinada nación no es digna de existir*".

La Iglesia no puede caer en partidismos, pero tampoco puede ser neutral, ya que tiene que estar a favor de "*la paz, las libertades de expresión democráticas y el respeto a*

los derechos de nuestro pueblo" (Nota de los abades de Montserrat y de Poblet, 21 de septiembre de 2017).

Los cristianos catalanes tenemos que vivir el momento presente con esperanza y con un firme compromiso para construir una sociedad más justa y más de acuerdo con el Evangelio, donde la democracia termine siempre ganando a los miedos o las amenazas, donde la fuerza nunca venza a las ideas y apostar siempre por la fuerza de la razón y no por la razón de la fuerza. Por eso condeno cualquier tipo de violencia y hago mías las palabras del arzobispo Oscar Romero: *"en nombre de Dios ruego, pido, exijo que cese la violencia"*.

Hermanas y hermanos, en estos momentos históricos que vive nuestro país, el Evangelio nos empuja a soñar para ser artesanos de esperanza, de vida y de solidaridad, como nos lo recordaba el Papa Francisco el 22 de septiembre: *"Que no te den miedo los sueños. Sueña un mundo que todavía no se ve, pero que ciertamente llegará"*. Y el Papa decía también: *"No pienses nunca que la lucha que estás haciendo aquí sea completamente inútil. Todo nace para florecer en una eterna primavera"*.

Que la Virgen de Montserrat, como dice la Visita Espiritual del obispo Torras i Bages, nos ayude para que nunca *"no se deshaga este pueblo catalán"* que ella espiritualmente engendró y consiga *"para los pueblos de Cataluña una paz cristiana y perpetua"*.